



Aproximaciones y distancias

El pasado fin de semana tuvo lugar en Monfortinho (Portugal) el VI Seminario Luso-Español de Periodistas, organizado por las secciones portuguesa y española de la Asociación de Periodistas Europeos. El tema escogido, Aproximaciones y Distancias, o Divergências e Convergências, tenía la finalidad de poner sobre la mesa algo más que voluntarismo y formas, ejercicio al que colaboraron personalidades de la talla de Mario Soares, José Manuel Durão Barroso, Manuel Lobo Antunes, Carlos Coelho, José Leite Pereira o Antonio Vasconcelos, por el otro lado de "la raya", palabra que define la frontera, y Alberto Navarro, Miguel Angel Aguilar, Diego Carcedo, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, Enrique Barón, José María Ridaio, Javier Fernández Arribas o Jaime Chávarri, por éste.

El Seminario pasó revista a distintas agendas bilaterales (cultura, regiones fronterizas, Europa, medios), y si tuviera que extraer ya una conclusión de las ponencias y debates, diría que hay aproximaciones, desde hace poco tiempo, y también distancias, desde casi siempre. Del conjunto de las intervenciones, quisiera destacar, por su estructuración, la de Rodríguez Ibarra y la del eurodiputado (PSD), Carlos Coelho. Rodríguez Ibarra dijo que nuestras relaciones atraviesan ahora por su mejor momento histórico, oportunidad

que deberíamos aprovechar para abordar las diferencias que, en su opinión, se sustentan sobre un abanico de asimetrías —geografía y demografía, culturales e identitarias, históricas y políticas, informativas, político-administrativas y económicas— que en sí mismas no son ni buenas ni malas, pero que están ahí, y convendría reducirlas, para que Portugal, centralista, no necesite una España dividida para sentirse más importante, para que despierte una mayor sensibilidad política en España, por encima del compromiso de Galicia y Extremadura, y para que la libertad empresarial, que genera riqueza y empleo,

Del conjunto de las intervenciones, quisiera destacar, por su estructuración, la de Rodríguez Ibarra y la del eurodiputado (PSD), Carlos Coelho

sustituya al patriotismo económico luso. Resaltó la importancia de las autonomías en la relación bilateral. La otra intervención, ágil y cartesiana, fue la del eurodiputado Coelho, quien se refirió a cinco elementos de convergencia (que nuestra periferia geográfica no lo sea política, ni económica; que nuestras lenguas, con 800 millones de hablantes, se mantengan como vehículos de comunicación en la UE;

nuestra concepción de Europa, social y de ciudadanos; seguridad e inmigración como agenda compartida; y defensa del medioambiente), y apenas dos de distancia (el distinto vagón en el que viajamos en los acuerdos de Niza, hoy superados, y la pesca, en donde chocan su visión artesanal, con la nuestra, industrial). Los ponentes portugueses, aunque haciendo gala de unas espléndidas formas, se quejaron de las diferentes percepciones nacionales, ya que mientras España es un apunte permanente y profundo de la agenda portuguesa, Portugal genera poco interés, cuando no desconocimiento o desidia, en España. España sigue siendo considerada, dijo Vasconcelos, a medio camino entre el invasor y el agresor, haciendo honor a aquello de que "de Castela, nem bom casamento", actitudes que minimizan el esfuerzo de quienes buscan las aproximaciones. El ejercicio de futuro dispone de dos instrumentos, el trabajo conjunto en el marco de la pertenencia de los dos países a la UE, y la conveniencia de diseñar en conjunto una visión común de la historia común que sea estudiada en las escuelas de los dos países, de forma y manera que en dos o tres generaciones hayamos sido capaces de desterrar los demonios. Como les decía al principio, las distancias vienen de lejos, y las cercanías son muy recientes, por lo que hacen falta más esfuerzos de este estilo.